

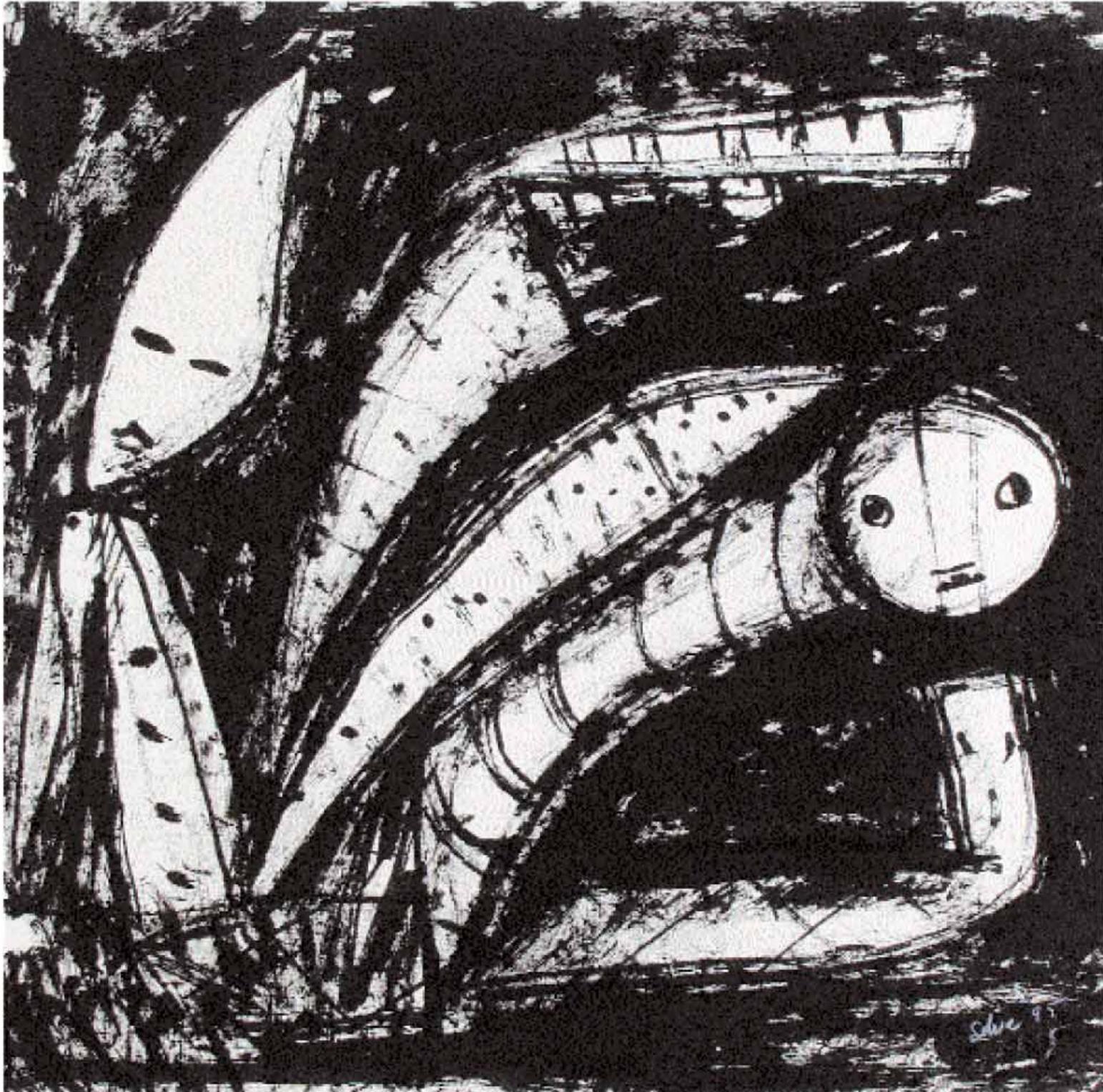
Julio Silva



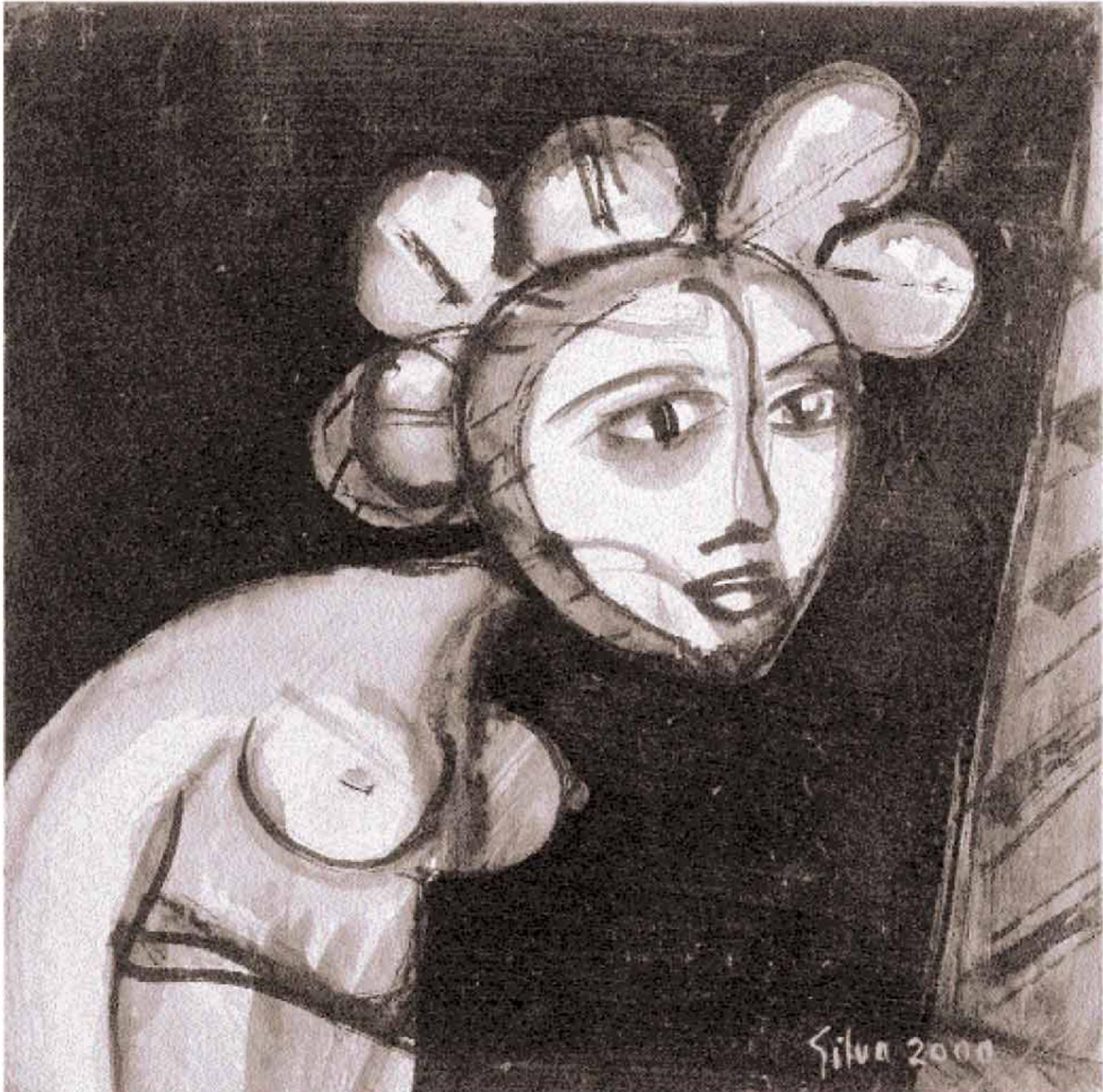
Cortázar y su musa



Sed de selva, 1995
Tinta china, 68 x 68



A brocha dura, 1995
Tinta china, 68 x 68



Al despertar, 2000
Tinta china, 40 x 40



Caja sorpresa, 1995
Tinta china, 68 x 68



En familia, 1995
Tinta china, 68 x 68



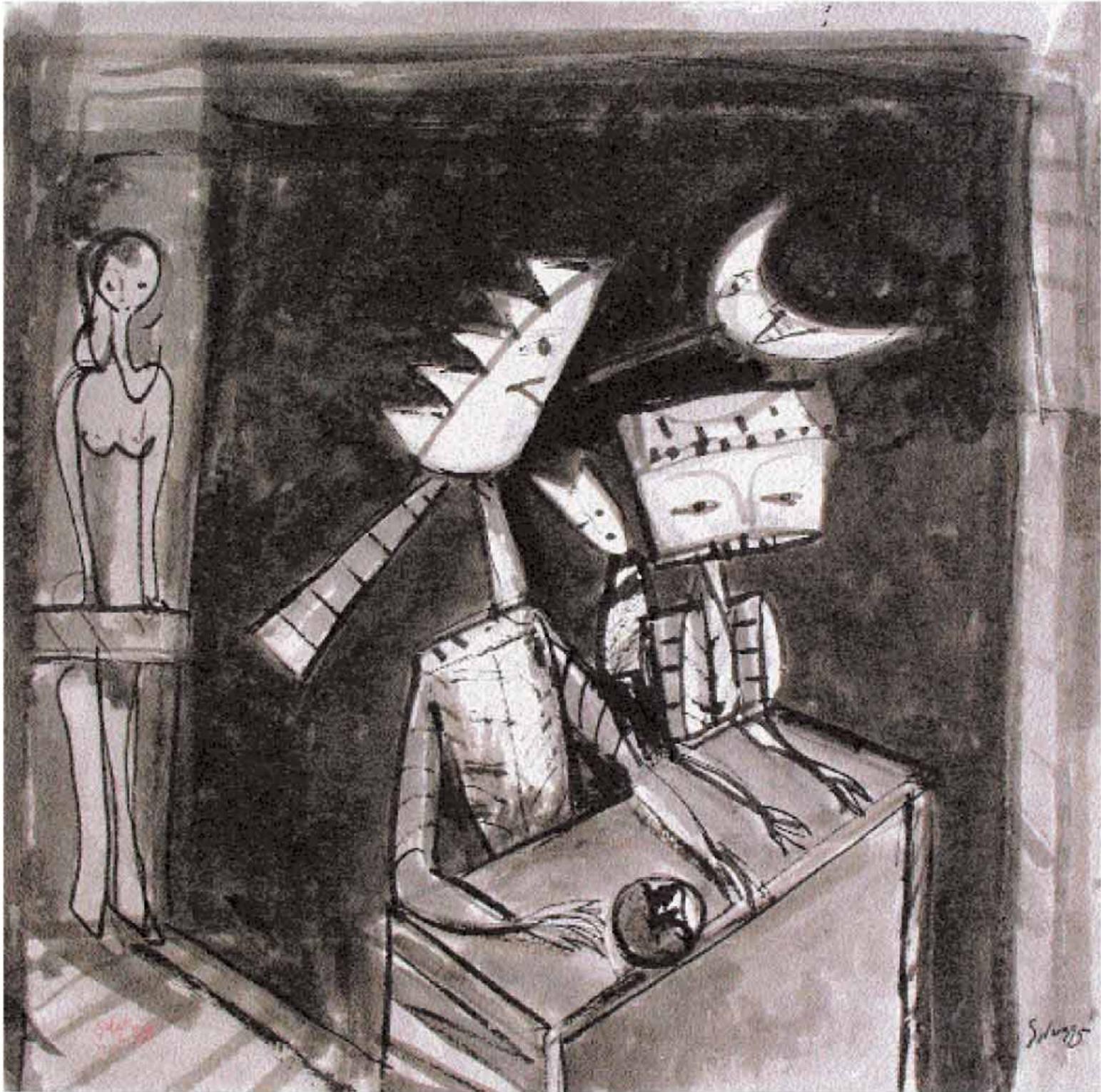
La tía y la madre, 1995
Tinta china, 68 x 68



Las noches de Monsieur Degas, 1995.
Tinta china, 68 x 68.



Noches en la playa, 1995
Tinta china, 68 x 68



Prestidigitador, 1995
Tinta china, 68 x 68



Retrato de un joven poeta, 2000
Tinta china, 40 x 40



Saludo final, 1995
Tinta china, 68 x 68



Tibias caricias, 1995
Tinta china, 68 x 68



¿Theodoro? ...supongo, 1995
Tinta china, 68 x 68



En l'hojadas, 1995
Tinta china, 68 x 68



Con Julio Silva, Saïgnon, Francia, 1971

Si la ilustración es, como dice Julio Silva: “un elemento de apoyo a la lectura. O una intriga, una solución, una llave, un guiño que hace una pausa entre una página y otra...”, su convivencia con la palabra puede llegar a ser una maravillosa hermandad.

Julio Silva el escultor, el pintor, el dibujante, el amante del arte africano, el amigo entrañable de Julio Cortázar nació en Argentina en 1930, pero París ha sido su hogar de adopción desde 1955.

Los dos Julios no sólo compartieron el nombre, también una larga amistad, y fueron cómplices traviesos en la creación. Juntos, Cortázar con la pluma y Silva con los pasteles, urdieron en un quehacer lúdico por demás afortunado *Silvalandia*, un mundo de fantasía que se puebla de criaturas alegres y coloridas que, en palabras del propio Cortázar: “aceptan sin protesta los nombres y las acciones que les imaginamos, pero viven por su cuenta una vida amarilla, violeta, verde y secreta. Y se divierten”.

Cortazarianas es el nombre con el que bautizamos el reportaje gráfico de Julio Silva que hoy ilustra las páginas de la *Revista de la Universidad de México*, y constituye una muestra palpable del tiempo y del cariño compartidos por dos cronopios.